CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

30 DE OCTUBRE DE 2016: YES! EN LA JAULA DE ORO

-Mati, te sobra un espacio entre esas dos palabras del Powerpoint.
-Fernando, por favor, poné la carpeta de crédito de esta empresa arriba de todo. Quiero que vean que nuestro foco son las PyMEs y que no corremos riesgos innecesarios.
-Flor, ¿segura de que mañana viene el pintor? Cuando termine, las hojas de ese ficus están opacas. Se limpian con leche.

Buenos Aires, algún día de 2007. Visitas de Estados Unidos en camino. Empezaba *The Truman Show*. Me encantaba poner nombres en clave a los proyectos.

Estaba en mi salsa. Recorría la empresa una y otra vez buscando errores y marcando cosas para mejorar. En eso era genial. E insoportable.

¿Alguna vez le llevaste una planilla con dos mil números a alguien, que la miró diez segundos y dijo, mientras apuntaba a la celda AQ17, "éste está mal, revisá la fórmula"? Ese alguien era yo. Cada vez que encontraba un error, mi ego crecía: "Qué genio y útil que soy", pensaba. La gente revoloteaba alrededor, a mi ritmo, infelices. Y yo, imposible de satisfacer, infeliz también. "Lo perfecto es enemigo de lo bueno". No se animaban a decírmelo. Tal vez por miedo a que encontrara un error gramatical.

Cuantos más errores marcás, más inseguro te mostrás.

¿Y por casa cómo andamos?

Con mucha agua corrida bajo el puente, de pronto se me ocurrió darle una mirada a los títulos de mis últimos artículos publicados. Apple va a quebrar. Esto también pasará. Soy solo. Por qué dejo un puesto soñado en una compañía genial. Al CEO no lo invitan a los *afters*. ¿Alguna vez lloraste en el trabajo? Yo sí…

Todos títulos bajón. ¿Sigo siendo el mismo tipo negativo y crítico que hace diez años? Creí que había cambiado.

¿Serán las malas influencias? O peor, ¿habré estado mucho tiempo con abogados? ¿Estaré siendo víctima del gen porteño, negativo, quejoso y melancólico, que mis viajes a Brasil no pudieron contrarrestar? ¿O simplemente sigo teniendo un espíritu crítico, el mismo que me empuja a mejorar?

Me preocupé y me tomé el trabajo de revisar a fondo mis artículos.

Ahí me quedé tranquilo. Los artículos, más allá de sus títulos, son positivos. Como ahora soy yo. Porque cambié. Y para mí ése es un tema fundamental: la visión positiva del mundo, que creo que tiene que ver con la visión de Protagonista.

Escribo título negativos porque el sufrimiento atrae y genera empatía, y artículos positivos porque la sonrisa y la esperanza hacen un mundo mejor. ¿Maquiavélico? Excelente, Smithers.

La yerra

Pero este cambio no se dio de un día para otro. Fue un proceso que llevó tiempo. Y un día de 2008 decidí cambiar mi actitud. Jamás admitiré que influyó la película tonta de Jim Carrey *Sí, señor*, que vi justo ese año. Como tengo mala memoria (¿ya les conté que suelen decirme Dory?), decidí tatuarme en el tobillo derecho el cambio que quería: un "YES!" escrito a mano con mi letra. Cosa de no poder olvidarlo. Y empecé a darme cuenta del daño que las críticas generaban.

Comencé, entonces, a dejar hacer y a enfocarme en apoyar y sugerir. Y asegurar el aprendizaje posterior. Cuando me metía en todo, me convertía en el límite de posibilidades de la empresa. Me volví mucho más positivo, me hizo bien a mí y a los demás.

> No hace falta un tatuaje para generar un cambio de conducta permanente. ¿O sí?

Quedate adentro y tirá la llave

Lukas es una de las personas más inteligentes que conozco. Con dos doctorados del MIT, tuvo que dejar su trabajo en la NSA (una de las agencias de inteligencia de EE.UU.) porque después de 2001 no aceptaban personas que no hubieran nacido en el país. Entonces, eligió hacer carrera en Staples. Un día de 2006 le pregunté cómo se animaba a empujar siempre cosas raras en la corporación. "Si sale bien, todos van a felicitarme y decir que lo habían aprobado; si sale mal, por lo menos lo intenté y me saqué la duda", me respondió.

> ¿De qué te vas a arrepentir más, de hacer mal o de no hacer?

Desde que compartí mi experiencia de salida de Staples, cientos de personas me contactaron porque, literalmente, "quieren salir de la jaula de oro". La verdad, mi corazón corporativo casi se paraliza: "¡Si se van todos se paran las empresas! ¿Y ahora quién podrá ayudarnos?". Además de agradecer que comparta mi experiencia, la mayoría me preguntaba "¿cómo hago para vencer el miedo a irme?". Yo también quise irme mucho antes de irme. De hecho quise irme en momentos en que otros aspectos de mi vida estaban en crisis.

> No se puede cambiar todo al mismo tiempo. Necesitamos estabilidad en otros lugares para poder sacudir la estantería.

Una opción puede ser, como hacía Lukas, emprender dentro de la corporación. Siempre se pueden encontrar objeciones: no se puede, no me

van a dejar. El desafío es vencerlas. Al principio ganó el miedo. Pero después de preguntarme ¿qué es lo peor que puede pasar?, muchas veces, entendí la clave:

> Tomar decisiones -y no el resultado de las mismas- es clave para ser feliz.

Como parte de mi proceso, el verano pasado leí *El hombre en busca de sentido*, en donde el psiquiatra Viktor Frankl comparte su experiencia y aprendizaje de sobrevivir en Auschwitz. Y tiene que ver con ser idealista y tener una Visión.

> La libertad que da salir de "la jaula de oro" es una ilusión. Esa libertad solo puede venir de adentro. Y se puede tener en cualquier situación.

No digas sí, di oui

¿Qué diferencia a un emprendedor de un corporativo? Ante la misma idea, el emprendedor se entusiasma y después piensa cómo. El corporativo primero la pasa por una serie de controles y tamices para minimizar el riesgo, después chequea el resultado positivo que podría tener en su carrera y finalmente la cajonea el 99 por ciento de las veces. La paradoja es que hasta la más grande de todas las empresas… nació pequeña. Toda corporación empezó emprendiendo.

> Las empresas grandes dicen que no, pero nacieron diciendo que sí.

Es parecido a lo que pasa cuando comparamos porteños con paulistas. A nosotros nos definen con las frases "qué hacés, pelotudo" o "che, boludo". A ellos, con "tudo joia, tudo legal". Nos ven negativos, criticones. A ellos, positivos, felices.

Y lo viví cada vez que tomé un vuelo de Buenos Aires a San Pablo o viceversa.

> Siempre hay, al menos, dos maneras de ver las cosas y ninguna es correcta o equivocada.

Me queda terminar de entender por qué los emprendedores argentinos han logrado empresas más exitosas que los brasileños. ¿Será que nuestro espíritu crítico y más negativo nos hace construir empresas que perduran? ¿Será necesaria una cuota de escepticismo? ¿Será?

Un líder tiene que estar convencido de que todo va a salir bien. Pero, al mismo tiempo, ser humilde y disciplinado para trabajar para que esto suceda.

Capítulo 38 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/38